

principios, por la falta del temor y del castigo. En estos mismos de que vamos hablando, se vió practicado lo que llevamos dicho, pues faltándoles á estos Venerables Varones el resguardo de los Militares, por ultimo estubo en calma la Conversion muchos años. Luego que hubo Colegio formado en Guatemala, corrió de su cuenta el fomentar estas Misiones; y por el año de 700. quitaron la vida los Talamancas al V. Fr. Pablo Rebullida, y á otro Religioso de Nicaragua; y el año de 714. escribió el R. P. Guardian de Guatemala al de este Colegio, estas razones: De la Talamanca nuestra, no vá muy bien, porque desde que mataron los dos Padres, quedó solo un Pueblo donde están dos Religiosos; y por falta de Soldados de Escolta, no pasan adelante, ni yo los permito entrar solos, porque es echarlos evidentemente al Tajon. Esperamos la resulta de unos Informes que hicimos, junto con esta Real Audiencia á su Magestad, para que si gusta, embie Cedula individual para la Talamanca.

CAP. V.

Concluyese todo lo tocante á las Misiones del Reyno de Guatemala.

HEMOS visto el teson con que se mantuvieron las Conversiones de la Talamanca, y de todas las otras Naciones circunvecinas, que se conservaron por el infatigable zelo de los Padres Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida. Duraron sujetas á la obediencia de estos grandes Ministros, á quienes solian acompañar algunos Religiosos de la Santa Provincia de Nicaragua, como los mas inmediatos á las nuevas Conversiones de esta Montaña, y algunos Pueblos de los mas cercanos á

la Costa-Rica, tenían de pie Ministros de dicha Santa Provincia; y el V. P. Rebullida procuró agregar algunas Naciones, en parajes inmediatos á los Pueblos fundados, para que les alcanzase el riego de la Doctrina Evangelica, para tener libertad de ocuparse en las Parcialidades mas distantes, donde era mayor la necesidad, por no aver en todas ellas Ministro. El año de 701. consta por Carta del P. Fr. Francisco de San Joseph, que tenia alistados quince Soldados de la Ciudad de Cartago, y que iba al Valle de Barba á buscar otros quince, en virtud del Despacho de la Rl. Audiencia de Guatemala; y aunque fueron exquisitas las diligencias que para esto puto, nunca se logró el efecto deseado, ni se pudo entablar el tener en la Talamanca Presidio formal, que sirviese de resguardo á los Religiosos, y que pudiese refrenar la hostilidad de los Barbaros, que cada día se sublevaban; y por ultimo, el año de 709. estando el P. Fr. Pablo Rebullida en compañía del Padre Fr. Juan de Zamora, Religioso de la Provincia de Nicaragua, y pocos Soldados para su resguardo, se amotinaron los Indios, y á todos les quitó la vida, con las circunstancias que diré quando trate de este Varon Venerable.

El Apostolico Varon Fr. Francisco de San Joseph, aunque siempre enfermo, y cargado de llagas, andaba de unas partes para otras, como un rayo disparado de la mano divina, solicitando, por quantos medios podia, la manutencion de aquella tierra; y despues de muchas Cartas, y varios Informes, que hizo á las Audiencias de aquellos Reynos, fue personalmente á Panamá, por negociar con el Governador de aquella Plaza, que entrasse Gente Española por aquella parte, para que unidas las fuerzas de los Militares, pudiesen reprimir el orgullo de los Barbaros mal contentos; pero como fuele

ser

ser tanta la omision en dar á tiempo estas providencias, nunca llegó á formalizarse algun Presidio, y siempre quedaron superiores en fuerzas los rebeldes Infieles, hasta que se explicaron con las muertes que dejo referidas. El P. Fr. Francisco se mantuvo bastantes años en la Isla de Texas, y solicitó la reduccion de otros muchos Barbaros, en que logró bautizar muchos adultos, que como mas dociles, admitieron su Doctrina; siendo muchos mas los parvulos que labó en la Sagrada Fuente del Bautismo, y de ellos murieron muchos para ir á aumentar el Coro de los Angeles. En esta tan Sagrada ocupacion, se fue empeñando de una Nacion en otra, de las muchas que ay por toda aquella tierra firme, hasta que pasando los limites de todo el Reyno de Guatemala, se entró en la Costa de Panamá, y Cartagena; y hallando docilidad en las Gentes, que tocaban ya en el Reyno del Perú, hizo transito por todas ellas, bautizando en articulo de muerte muchos parvulos; y sabiendo, que estaba muy cercano á la Ciudad de Lima, le pareció seria muy conveniente pasar á aquella Corte para tratar de fundar un Colegio, por hallarle con el titulo de Vice-Comisario de Misiones; y se quedó en aquel Reyno hasta su feliz muerte.

Estas Conversiones de la Talamanca, regadas con la sangre de los Misioneros, há sido siempre, despues que se fundó el Colegio de Christo Crucificado, en Guatemala, el mayor empeño de todos sus Prelados, procurar su restauracion: pero como no podia esto ser con solo embiar Ministros, pues era entregarlos á ser pasto de aquellas fieras racionales, han solicitado con vivissimas instancias, el amparo del Real Acuerdo de aquella Ciudad de Guatemala, para que entrassen con los Ministros Apostolicos algunos Militares, que con Christiano esfuer-

zo impidiesen los desmanes que exercitan los Barbaros, viendo solos á los pobres Ministros de Jesu-Christo. Aunque siempre aquella Rl. Audiencia ha fomentado el zelo de los Misioneros, no podia, segun sus deseos, amparar esta Christiana empresa; porque aviendo de ser á costa de la Real Hacienda todos los gastos, eran muchos los que se ofrecian para otras incumbencias urgentes á que si no se acudia, podia peligrar la paz de todo el Reyno. No obstante, le repitieron Informes á la Sacra Real Magestad de nuestro Rey, y Señor; y aunque passaron muchos años en solas buenas intenciones, y deseos; por ultimo, se há conseguido el que este año de 40. ayán buelto Misioneros de aquel Colegio de Christo Crucificado, amparados del favor Real, siendo el Caudillo de los Apostolicos Operarios el R. P. Fray Antonio de Andrade; que despues de aver fomentado esta piadosa Causa, quando fue dos veces Guardian de aquel Colegio: siendo assi, que su edad pedía descanso, se esforzó á la entrada de la Talamaca; y para esto, le assignó Copañeros el R. P. Fr. Francisco de San Estevan, y Andrade su Hermano, siendo tercera vez Guardian de aquel Santo Colegio. No tengo noticia individual de lo que desde entonces ha sucedido; y assi, dexé reservada la noticia para quando nos la participen los nuevos Operarios; y solo digo, que para poder mantenerse en tierras tan desoladas, y contrarias á la salud, necesitan de soberano esfuerzo; pues los temperamentos hacen su efecto en cuerpos corruptibles; y en una Carta que tuve el año de 41. avia salido á Cartago dicho P. Fr. Antonio á curarse de penosos accidentes.

Para dar entera noticia de lo que trabajaron los Misioneros Apostolicos en la Conversion de los Infieles del dilatado Reyno de Guatemala, es preciso

ciffo reproducir lo que hicieron los Venerables Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, en la Nacion de los Choles, que muchos años vivian sin reconocer á sus Ministros, que lo fueron en sus principios los Querubicos Hijos de N. G. P. Santo Domingo. Fueron grandes los trabajos que padecieron allí en el camino, como en la reduccion, siendo la causa el que estos Indios vivian divididos en varias parcialidades, y tenian tan poca consistencia, que cada año se mudaban de un paraje á otro, segun era la comodidad q̄ encontraban para hacer sus sembranzas, y mantener la vida animal, pues no cuidaban de otra. Con el trabajo, exortaciones, y trato cariñoso de los Padres, se fueron amasando, y les cobraron tal amor, q̄ dieron lugar á sus persuaciones, y se fueron cõgregando en lugares acomodados para formar ocho Pueblos, fabricando en cada uno su Iglesia, y mostrandose capaces de recibir la Doctrina que les predicaban. Algun tiempo, como se viene á los ojos, necesitarõ para poner de assiento á cada uno en su parcialidad, y despues instruirlos en las verdades de N. Santa Fè, que tenian casi de la memoria borradas, y de nuevo fueron bautizando los que no eran Christianos, casando á muchos q̄ lo eran; y en los parvulos se logró cõ mayor satisfacion el administrarles el Santo Bautismo. Dejo la ponderacion de los trabajos q̄ esto les costaria, pues no entraron con mas aparato que el de sus baculos, y un pobre Ornamento, contentandose con el mismo alimento q̄ de caridad les daban los Indios, aunque tal vez nuestros verdaderos Hermanos, desde Coban, quãdo les remitian lo necesario para Celebrar, les enviaban juntamente algunos temporales socorros, conque divertian su necesidad, y con mayores alientos corrian de una parte para otra, de Pueblo en Pueblo, divi-

didõs, visitando los enfermos disponiendo á los moribundos, catequizando á los sanos, y enseñando á los Niños la Doctrina Christiana, con el trabajo de aprèder su misma lengua, dejando aquella Conversion en tan buen estado, que pudieron entregarla á sus primeros Ministros.

Aunque queda hecha memoria de aver entrado en los Lacandones, Gente barbara, y en extremo cruel, dichos Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y aver estado en evidente peligro de perder las vidas, como queda exprellado, quando se tratò de las empresas de estos dos Venerables Varones, resta decir el tiempo q̄ estuvo el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus asistiendo de pie en el Pueblo de N. Sra. de los Dolores. El año de 1695. entrò por Capellan del Señor Presidente Don Jacinto de Barrios Leal; y en esta ocasion quedò en compaõia del R. P. Fr. Blas Guillen, de la Orden Real, y Militar de N. Sra. de las Mercedes, el P. Fr. Antonio, con especial complacencia del M. R. P. M. Fr. Diego de Ribas, Provincial actual de dicha Sagrada Orden. Cerca de dos años asistió en este Pueblo; y como certifica su mismo Compañero, jurandolo IN VERBO SACERDOTIS, q̄ el P. Margil era su Maestro, pues el era de poca edad, y ninguna experiencia; y q̄ no solo entendia en el Catequismo, è Instruccion de aquellas Almas, sino q̄ lo iba educando para q̄ quedasse substituyendo su falta, el dilatado tiempo de diez y nueve años. Diõse luego á aprènder la lengua, y todos los dias se alternaban á hacer una platica en el idioma de los Gentiles. En este tiempo le sucedieron al V. P. casos rarissimos en la cõversion de algunas almas, los quales omito para añadirlos en su Vida. Solo harè mencion de un Anciano de ciento y treinta años, que se bautizó en el articulo de la muerte,

exortando á su Anciano-Hijo, para q̄ se bautizasse, rebozandole la gracia bautifimal en la hermosura, y alegria del rostro, poniendo en admiracion á los que le miraban. Passò nuestro Fr. Antonio á los Indios Infieles llamados Mâpes, dos dias de camino del Pueblo de los Dolores, allí edificò una preciosa Iglesia, y formò el Pueblo en breves dias, con la maravilla de aver mantenido multitud de Gente, largo tiempo, que durò mas de mes y medio, cõ una petaquilla, no muy grãde, de maiz. El mayor de los prodigios q̄ hace á nuestro intento, es, el averse bautizado en los Lacandones mas de mil y setecientas almas entre el, y su Compañero, fruto debido á tan gloriosos trabajos.

Siendo Guardian de este Santo Colegio el V. P. Margil, remitiò dos Religiosos para fomento de las Conversiones del Reyno de Guatemala. Estos fueron los Padres Fr. Pedro Campi, y Fr. Antonio Baamonde, Predicadores Apostolicos, de mucho espiritu. Luego que llegaron á Guatemala fueron destinados para ir á la Montaña del Chol, en compaõia del Sargento Mayor D. Miguel Rodriguez Camilo; y aviendo navegado en quatro Piraguas por muchos dias con grandes trabajos, saltaron en tierra, y llegaron con muchas fatigas á los Indios Mopanes; y aviendo gastado hasta el dia veinte y dos de Marzo en esta jornada, solo se logró el agregar á los Pueblos cõvertidos, muchos de los Infieles q̄ encontraban; y con esto, se bolvieron los Religiosos bien enfermos, y quebrantados; porque las muchas lluvias de la Montaña, y la contrariedad de temperamentos, no les dieron lugar á cõtinuar sus fervorosos designios; y fue necesario estarse curando mucho tiempo. Las ultimas Conversiones de q̄ me resta hacer memoria, son las de los Xicaques, de la Provin-

cia de Tologalpa, en que se ocupò los ultimos años de su vida el V. P. Fray Melchor, en compaõia del P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que le asistió constante hasta el ultimo aliento de su vida. Fueron muchos los Barbaros que se redujeron, y muchos mas los q̄ lograron la felicidad de ser bautizados en el articulo de la muerte. Estas Conversiones quedaron al cuidado de los Religiosos de la Provincia del Santo Nombre de Jesus, q̄ avian sido los primeros Colõnes de toda esta Conversion. Y reduciendo á suma el numero de Almas convertidas en todas las sobredichas Conversiones, pasan de cincuenta mil; bastante galardõ de los trabajos Apostolicos, y Gloria grande de los Colegios de la Santissima Cruz, y de Christo Crucificado de Guatemala; que sacrificaron sus Hijos para la Propagacion de la Santa Fè, con mucho credito de su Instituto.

CAP. IV.

Descubrimiento de la Provincia de los Indios Assinai, llamados Texas, que caen á la parte del Norte; y la entrada en ella de los Misioneros Apostolicos.

DE un Polo para otro tenemos que hacer transito, en la narracion de las Milliones de Infieles; pues aviendo cocluido con lo que hicieron los Misioneros Apostolicos en el Reyno de Guatemala, corriendo tan vastas Regiones hasta las cercanias de Portovelo, y Cartagena, que estãn situadas á la parte del Sur, nos passamos aora á las partes del Norte, donde trabajaron otros Apostolicos Misioneros, fundando Misiones en la remota Provincia de los Texas, en

cuya narracion irémos dando desde su primer principio. El año 1688. se hallaba el P. Predicador Apostólico Fr. Damian Mazanet, en la Mission de Santiago, del Valle de la Candela, jurisdiccion del Gobierno de Coaguila, q̄ fue fundacion de dicho Padre, desde los principios. Estando en ella, tuvo noticia, que le participaron algunos Indios Gentiles, que venian de la Costa, de que algunos Hombres blancos, y bermejos, q̄ assi distinguen de los Españoles, à los Franceses, estaban poblados en la Bahía del Espiritu Santo, que toca al Mar del Norte, y distará de dicha Mission por linea recta, como ciento y treinta leguas, tirando al Levante. Participò esta noticia al Governador de Coaguila, que lo era entonces el famoso Capitan Alonso de Leon, quien teniendo bien averiguadas las noticias, dió cuèra al Exmò. Señor Virrey Conde de Galve, y su Exa. le dió orden, para q̄ quanto antes, fuesse con los Soldados necesarios à reconocer si era verdad lo que decian los Indios de la Bahía. Pusolo assi en execucion, yendo con algunos Soldados de su Presidio, y llevó consigo à dicho P. Fr. Damian, y aviendo llegado al paraje de la Bahía, halló ser verdad el aver estado poblados los Franceses; pero los avian muerto los Indios de la Costa, y quemado el Fuerte de madera, que tenian; y reconocièdo lo que passaba, dió la buelta para su Presidio.

En las cercanias de la Bahía, como quarenta leguas, tirando al Norte, encontró unos Indios, que estaban en una llanada haciendo carne de Sibolas, y por señas les preguntaron los Interpretes de què Nacion eran, ó si eran enemigos de los Españoles? Los Indios, con demostraciones de amistad, respondieron: TEXIA, TEXIA, q̄ en idioma de los Aflinai, quiere decir: Amigos, Amigos; y mostraron

serlo en el mucho agasajo que hicieron à los Españoles, y en las largas conferencias que tuvieron, dando razon por extenso de sus tierras, multitud de Gentes y que de buena gana recibirian à los Españoles para que se fuesen à vivir con ellos. Viendo el P. Fr. Damian la docilidad de estos Indios, les propuso por su Interprete, las verdades de Nuestra Santa Fè, y las muchas conveniencias assi espirituales como temporales, que tendrian si se hacian Christianos, y daban la Obediencia al Rey Catolico. A todo respondieron: que estaban prontos para hacerlo; y dandoles el Padre muchos consejos, les encargó, que luego que bolviessen à su tierra, diesen noticia à sus Caziques de averse encontrado con los Españoles; y que èl les daba palabra de ir à traer Religiosos, y Soldados, que entrassen con èl, para vivir entre ellos, y catequizarlos en la Doctrina de Christo. Despidièronse el Governador Alonso de Leon, y el Padre, de estos Indios; y aviendo llegado al Presidio de Coaguila, determinó hacer Informe de todo lo que supo el General Alonso de Leon, dando cuenta al Exmò. Sr. Virrey; y le persuadió al P. Fray Damian, el que passasse con los Informes à este Colegio, y diese razon como testigo ocular de la necesidad que avia de Ministros, para cumplir los deseos de los Indios Aflinai, conocidos por Texas; y con la bendiccion del Prelado de este Colegio, passó à la Corte de Mexico; y el Exmò. Sr. Conde de Galve, dió orden de que se hiciesse entrada à la Bahía de el Espiritu Santo, y se passasse à reconocer la Provincia de los Texas, y se tomassè razon de algunos Franceses, que avian escapado con vida, de la Bahía, y se procurassè apresarlos sin molestia alguna, para remitirlos à su presencia.

Vino de Mexico el P. F. Damian, y con

y con el buen despacho q̄ trahia, determinó el R. P. Fr. Antonio de Torres, que era Guardian, el que fuesen acompañando al P. Fray Damian tres muy escogidos Religiosos, de los Fundadores de este Santo Colegio; y estos fueron el P. Fr. Miguel Font-Cuberta, que avia sido dos años Presidente Incapite; y los PP. Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria, y F. Antonio Bordo; y todos despidièndose con mucha ternura de sus Hermanos, tomaron en la Iglesia la bendiccion de su Prelado, è hicieron su viaje Apostolicamente para la Provincia de Coaguila. Alegróse mucho el General Leon, con su pretencia, viendo en gran parte sus deseos cumplidos; y con el orden del Señor Virrey, aprestó todas las cosas necesarias para su entrada, llevando en su compania al Capitan D. Gregorio Salinas Varona. Desde la Villa de San-Tiago de la Monclova, Provincia de Coaguila, salió toda la Comitiva, en que iba nos quatro Padres; y el dia señalado fue Lunes 27. de Marzo de 1690. Con marchas muy competentes fue siguiendo el Real su Diario derrotero, que excuso por prolijo, y solo notarè lo que huviere especial en este viaje, como lo es, q̄ el dia 13. de Abril tuvo noticia el General, de que en una Junta de Indios se hallaba un Francès; y dejenco acuartelado el Real, salió à buscar e cõ veinte Soldados. No encontró al Francès, pero le dieron noticia, que en el Rio de Guadalupe estaban dos Franceses, y no encontrandolos por entòces, prosiguió el Real sus marchas. El dia 26. fuerò à reconocer la Bahía del Espiritu Santo, y descubrieron la Artilleria, que estaba enterrada; y el Fuerte de madera acabaron de reducirlo à cenizas. El dia 30. tuvieron razon de que venian en su alcance los Soldados de la Nueva-Vizecaya, para acompañarlos, por orden del Señor

Virrey. A pocos dias se juntaron todos; y continuando sus jornadas, se encontraron con un Indio de los Texas, q̄ ya los llamaremos assi para excusar equivocaciones; y enviaron con èl à avisar al Governador de dichos Indios para que saliesse à encontrarlos. En el camino encontraron noticia de un Francès; y yendo à buscarlo, dieron con èl.

Llamabáse este, Pedro Talon; y à los dos dias trajeron otro, que dixo llamarse Pedro Muñi. Fue entrando el Real por la tierra inmediata à los Texas; y el dia 18. de Mayo encontraron al Indio mensajero, que venia con el Governador de los Texas, con la comitiva de sus Principales, à quienes repartió ropa; y otras alhajas el General Leon, y los Indios mostraron mucho regocijo de ver ya tan cerca à los Padres, y Españoles, y dixeron como estaba toda su Gente esperandoos con muchas ansias, y deseos de ver los. Fueron caminando todos juntos, encontrando algunas viviendas de los Texas, que tenian sus sembrados de maiz, frijoles, calabazas, y sandias, y sus camas altas con mucho asco. De allí fueron encontrando un Valle mucho mas poblado de Casas, y les dixo el Governador de los Texas, que estaba ya muy cerca su Casa. Hizo alto el Real en un Arroyo; y à esta Poblacion principal la nombraron S. Francisco de los Texas. El dia 22. por la tarde fue el General Leon con lo mas lucido de su Compania, y los Padres, à dejar en su Casa al Capitan de los Texas, y salió à recibirlos su Madre, su Muger, y una Hija tuya, que lo estaban aguardando. Todo estaba muy aseado, limpio, y barrido, y al punto sacaron para todos bancos de madera, q̄ tienen al proposito, hechos de una pieza, y los hicieron sentar, sacandoles una merienda muy aseada, y limpia, de bollos de maiz, que en esta

tierra llaman Tamales, y bebida de la misma semilla, que en las Indias llaman Atole, y de todo esto con mucha abundancia. El día siguiente se dispuso ir en procession con los RR. PP. el General con sus Oficiales, y Soldados, à quien seguian mucha multitud de Indios con su Gobernador; y llegando à su Casa, cantaron el TE DEUM LAUDAMUS los PP. Missioneros, con muchas lagrimas de regocijo. Despues los hicieron sentar à todos, y les mandó el Gobernador sacar de merendar en unas ollas, y cazuelas de negro embarnizadas, y muy curiosas, llenas de frisoles, y maiz cosido, con su caldo de nuezes, y despues pinóle, que es arina de maiz muy bien cernida; y todo con sal asco, y limpieza, que no tenia que hacer ascos el mayor melindre.

El día 24. que era Vispera de la gran Solemnidad de Corpus Christi, se afanaron todos los Soldados, con multitud de Indios, en fabricar de madera una muy decente Capilla, para la celebracion de el día siguiente. Despues de acabada, regaló el generoso Caudillo de los Españoles à todos los Indios, con ropa, y mercerías de Castilla, y le previno al Gobernador de los Indios, que convocasse toda su Gente, para q' asistiesen el día siguiente à la grande Fiesta que se esperaba. Dia Jueves 25. de Mayo, se celebró la Fiesta del Santissimo Sacramento, cantando la Misa el R. P. Comisario Fr. Damian Mazanet, y asistieron à ella vestidos de gala desde el General, hasta el ultimo Soldado, y el Gobernador de los Texas con todos sus Caziques, y multitud innumerable de Pueblo, y despues se formó una Procession, con el Divinissimo, que tenia suspenso, y admirado à los Indios. Concluida esta funcion devota, hizo el General, q' se levantasse el Real Estandarte, en Nombre de su Magestad, con muchas

aclamaciones, y Victores; y aviendo dado el Gobernador de los Texas, y Capitanes la Obediencia à la Sacra, Real Magestad de D. Carlos Segundo, la aceptó el General Alonso de Leon en su Rl. Nombre, prometiendo de favorecerlos, y ayudarlos. Hizo su reseña à carga cerrada toda la Compañia Española, y el General le entregó un Baston con su Cruz, al Indio principal, dandole el titulo de Gobernador de todos sus Pueblos, para que los rigiesse, y governasse. Diote tambien à entender por medio del Interprete, el respeto, y sujecion que el, y su Gente debian tener à los Sacerdotes, atudiendo à la Doctrina, para hacerse Christianos; y el Gobernador prometió haria todo lo que se le ordenaba. Luego se hizo salva real por tres veces, y se le dió possession de el Lugar en q' avia de poner su Convento al R. P. Comisario de aquellas Misiones Fr. Damian Mazanet; y los Indios, con su Gobernador, pidieron se quedassen con ellos los Religiosos; y en sé, y señal de amistad, les ofrecieron tres Indios principales para q' fuesen à la presencia del Señor Virrey; y estos fueron un Hermano de el Gobernador; y los otros dos, un Primo, y un Sobrino suyo, para q' viesse su Exa. la calidad de los Indios.

El Viernes inmediato, registraron tres Valles pequeños, buscando paraje para poner la Mission, y se halló à proposito en medio de la Poblacion de los Texas; y en hacer la Iglesia, y vivienda para los Padres q' avian de quedarse, se gastaron cinco dias; y el día primero de Junio, se les dió possession de aquel sitio; y asistieron el Gobernador, y toda su Gente, à la bendicion de la Iglesia; y este día cantó la Misa el P. Comisario Fray Damian, y dejó señalado por Presidente de aquella Mission, y las que se fundassen, al V. P. Fr. Miguel Font-Cu-

CAP. VII.

Providencias que dió el Exmo. Señor Conde de Galve, para la Provincia de los Texas; y todo lo que sucedió hasta el año de 93. en que se retiraron todos los Misioneros.

VINO el P. Fr. Damian Mazanet muy gustoso con los quatro Indios Texas, y llegando à este Santo Colegio fue muy regocijada su venida, por las primicias que traía en aquellos Naturales, que eran de lindo cuerpo, y disposicion; y apenas los vió algunos especiales Bienhechores, les cobraron tal afecto, que los vistieron à todos con mucha curiosidad, y se los llevaban muchos dias à comer à sus casas. Padó con ellos el P. Fr. Damian à Mexico, y el Señor Virrey enterado de lo que informaba el General Leon, hizo Junta General en su Real Acuerdo, y se determinó nueva entrada para los Texas, por Mar, y Tierra. En su Decreto, que para en este Archivo, firmado en diez y ocho de Noviembre de 1689. dice: que respecto à las experiencias, que se tenian del P. Fr. Damian Mazanet, y practica para la reduccion de Infieles, y que asistió à la primera entrada que se hizo: se há tenido por conveniente en dicha Junta, que dicho P. Fr. Damian, acompañado con otros cinco Religiosos de su Convento de Queretaro, y los que fueren de su eleccion, asistan à operacion tan del servicio de ambas Magestades. Y para q' esto tenga efecto, porque lo ha de tener muy breve, la execucion de dicha entrada, se hizo ruego, y encargo al M. R. P. Comisario General, para que diese las ordenes que tuviere por convenientes, para que dicho P. Fr. Damian eligiesse

los Religiosos de su satisfacion, cuyo logro (dice el Decreto) se asegura como siempre, de esta Sagrada Religión, q̄ en quanto á su avio de todo lo necesario, ya está prevenido, porque ya yá asistidos de todo, y á cargo de dicho P. Fray Damian, y del Capitan Alfonso de Leon. Noticiado N. M. R. P. Comisario General, del Decreto de la Rl. Junta, dió sus Letras Patentes al P. Fr. Damian, para que pudiese sacar del Colegio los cinco Religiosos, que le pareciesen mas á propósito, y que recibiese de las Santas Provincias los q̄ se quisieren dedicar á tan santa obra como Prelado de todos ellos.

Aunque tengo referido lo que se hizo en la primera entrada por el General Alfonso de Leon, para quitar equivocaciones, es de advertir, que el año de 90. se volvió á determinar en la Junta General, que entrasse por Governador D. Domingo Therán de los Rios, con una Compañía de Soldados, en que iba por Capitan D. Francisco Martinez. La execucion de esto tardó algun tiempo; porque segun dejó escrito el R. P. P. Fr. Francisco Hidalgo, que fue uno de los que entraron entonces por el mes de Junio, de 91. llegó á Coahuila el Governador Therán con una Compañía de Soldados, y nueve Sacerdotes, que iban destinados para diferentes Misiones, que se avian de fundar en aquella tierra; y con orden del Exmó. Sr. Virrey, para el descubrimiento de aquellas incognitas Regiones, de sus Rios, y Puertos. Salieron todos de Coahuila; y á los Religiosos, que eran nueve, se les agregó el dicho Padre Hidalgo, q̄ entonces asistía en la Mission de Santiago, y la encomendó al cuidado de los Religiosos de Coahuila, que tocan á la Santa Provincia de Xalisco; y desde entonces corrió esta Mission de su cuenta. Quando llegó toda la Compañía al Rio de S. Marcos, hizo el Go-

vernador parar el Real, con orden q̄ tenia de su Exá. y remitió al Capitan D. Francisco Martinez con un trozo de Gente á la Bahía del Espíritu Santo, con orden apretada de que se mantuviese en aquel Puerto, hasta q̄ llegase á el la Embarcacion, y Gente de Mar, que remitía su Exá. Perseveró allí algunos dias; y viendo que no llegaba, se volvió para el Real, y el Governador bien sentido, por ver que se faltaba á lo ordenado, le mandó apretadamente, que volviese; y sin falta alguna esperase la gente de Mar; y hasta tanto, que no desamparase el puerto. En estas demandas, fue corriendo el tiempo, y comenzaron las continuas lluvias de aquella Tierra, que son ordinariamente por Septiembre, como en España, y desde entonces comienzan á crecer los Rios, y ponerse los caminos intranfitables. Viendo el Governador q̄ tardaba la Gente de Mar, fue marchando con su Compañía; y en esta segunda vez que remitió á reconocer la Bahía, hallaron la Gente del Mar alojada en el Puerto; y después de muchas disputas, y controversias, en orden á cumplir lo mandado por su Exá. á cerca de los reconocimientos de tierra adentro, se efectuó la entrada, como diré adelante.

Bolviendo á mi principal assunto de los Misioneros Religiosos, fueron los que entraron en esta ocasion, quatro Padres de la Obervancia, quatro de la Seráfica Descalzès, y dos de este Colegio de la Santa Cruz, con el Padre Comisario Fr. Damian Mazanet. Por la tardanza de la Gente de Mar, se adelantaron los Religiosos con algunos Soldados, y llegaron á los Texas el dia segundo de Agosto de dicho año; y hallaron á solos dos Padres Sacerdotes, que avian quedado el año antecedente en la primera Mission de Nuestro Padre San Francisco, que era el P. Fr. Antonio Bordo, y en la se-

gun-

gunda Mission intitulada Jesus, MARIA, y JOSEPH, al V. P. Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria. Sintieron todos la muerte del V. P. Fr. Miguel Font-Cuberta, que avia quedado por Prelado, y Vice-Comisario de aquellas Misiones. A los 26. dias del mes de Octubre, llegaron á los Texas las Compañías de Mar, y Tierra, y pusieron su Real junto á la segunda Mission. En este interin, no se trataba otra cosa sino es de conferenciar, la entrada á reconocer el Rio de los Caddodachos; y todos lo dificultaban, por q̄ las lluvias eran muchas, y los Rios muy crecidos, y los caminos llenos de Pantanos cenagosos. El Governador Don Domingo Therán, por cumplir con los ordenes de su Exá. y como tan puntual en el Real servicio, atropelló con todas las dificultades, aunque no pudo conseguir lo que su corazon deseaba. Fue marchando con su Real con el mejor orden Militar q̄ pudo, yendo los Pilotos observando los rumbos, y leguas, y demareando la tierra, y Rios, hasta llegar á los Caddodachos. El dia del Apostol S. Andrés se fue sondeando el Rio en una Canoa de los Indios, como hasta tres leguas; se pesó el Sol, y hallaró los Pilotos desde la Mission de Texas hasta los Caddodachos, aver de distancia 56. leguas; y no proseguieró en registrar la boca del Rio, por q̄ les iban faltando los bastimentos. Vióse precisado el Governador á bolverse con su Gente para Texas, pasando en el camino indecibles trabajos, per las muchas bestias, q̄ se le morian; y llegó bién estropeado el Rl. á los Texas á fines de Diciembre.

Buelto el Governador á los Texas, ya que no pudo detenerse como quisiera, para efectuar los ordenes que se le avian dado de poner ocho Misiones con sus Ministros; sin primario de tantos gastos de la Real Hacienda, como se hicieron: no obstante, fomé-

tó esta piadosa causa, quanto alcanzaron sus fuerzas; y no pudiendo detenerse con tanto golpe de Gente, á quien faltaban ya los necesarios alimentos, resolvió dejar un Cabo, con quince Soldados, para resguardo de los Misioneros, que quisieron mantenerse en aquella tierra; y en las Misiones fundadas, puso sus Aperos de Bueyes, rejas, y azadones para la labranza, y Ganados mayores, y menores, para que fuesen procreando; dióle su baston al Cazique principal de los Texas; y á todos los Indios les repartió ropa, cuchillos, abalorios, y otras bugerías, que ellos mucho aperecen, por ser interesados; y entregó á los Padres todo lo que llevaba para las Iglesias, de Ornamentos, y Campanas, con otras muchas cosas de valor, y precio, como eran instrumentos enteros para fraguas de Herreros, y de Carpintería, q̄ á todo avia dado providencia, en nombre de la Magestad Católica, el magnanimo corazon del Exmó. Sr. Conde de Galve. Entrado el año de 92. á principio de Febrero, salió el Governador con su Real para la tierra afuera; y en su compañía parte de los Religiosos, que con él avian entrado, porque los infaustos sucesos de tan costosa jornada, les hicieron caer de animo, y suspirar por bolverse á la quietud de sus Convètos. Con la ausencia del Governador, y Soldados fueron desflaqueciendo en mucha parte las estimaciones, q̄ al principio hacian los Indios; pues de los quince Soldados, unos se murieron, otros se vinieron fugitivos, y solo quedaron nueve, que como solos, y libertados, no sabian mantenerse en la continencia debida á un Cristiano; quitando muchas veces á los Indios sus propias Consortes; y de esto resultaba escandaloso, y muchas quejas de los Indios, que daban á los Padres, sin poder remediarlo, ni con predicarles, ni con dar-

darles saludables consejos, porque como les faltaba, no solo el temor de Dios, sino de los Hombres, no tenían quien los refrenasse.

Si el Cabo que tenían los castigaba por las amonestaciones de los Padres, ó le perdían el respeto, ó se alzaban con los Géntiles, como lo avia executado un Negro clarinero de D. Domingo Therán; que por averlo castigado su Amo por un exceso contra la honra de una Doncella, se huyó á los Indios barbaros, distantes de los Texas, y se quedó perdido. Con estas pocas fuerzas, aunque los Religiosos trabajaban incansablemente en su ministerio, no fue dable congregár á los Texas en Pueblos; porque además de las pocas fuerzas, que avia de Soldados, se ofrecían otras muchas dificultades, por ser toda aquella tierra muy montuosa; y para que todos pudiesen sembrar, no avia capacidad en los pequeños Valles; ni los Indios que viven dispersos, y distantes, dos, y tres leguas, en diversos ranchos, podían acomodarse á vivir juntos; porque cada familia busca su conveniencia en paraje acomodado, que tenga su ojo de agua, y alguna plazuela en que sembrar, que todo es cosa corta, respecto de no tener herramientas para cultivar la tierra, pues sus hazadas eran de madera de nogal tostado al fuego, por lo qual, solo en tierras sueltas pueden hacer sus siembras á raíz de la tierra. Haciendose cargo los Misioneros de todas estas dificultades, que eran insuperables, se contentaban con estar requizando los que venían todos los dias á verlos, para quando llegasse la hora en que cayessen enfermos poder con mas facilidad batizarlos. Muchos alcanzaron esta dicha en el artículo de la muerte, especialmente en el principio del año de 91. q̄ hubo una epidemia general en toda aquella tierra, y aunque de los adultos podia queda,

rezelo si avian recibido el bautismo con todas las condiciones necesarias, quedaban los Padres enteramente satisfechos, y gustosos, con la multitud de parvulos que morían; y despues de labados en la Sagrada Fuente del Bautismo, volaban sus almas dichosas á las sagradas mansiones del Empyreó. En estas obras de caridad gastaba los dias enteros, porque era preciso ir visitando todas las rancherías, reparidos cada uno por su rumbo; y como estaban tan distantes, se les acrecentaba el merito, y el trabajo para executar esta empresa.

Entre los frutos especiales que se lograron en esta Conquista espiritual de los Texas, no debe pasar en silencio, el que de los quatro Indios que falleron con el P. Fr. Damian Mazanet, despues de aver estado en Mexico, enfermó uno de ellos en este Santo Colegio, que era de los principales; y como ya estaba bien instruido en las cosas de nuestra santa Ley, no hubo dificultad para bautizarlo, lo qual admiró con muchas señales de predestinacion; y creciendo la enfermedad, á todas horas estaba asistido de Religiosos; y tuvo la dicha de morir en sus manos, y de que se le diese sepultura en la Iglesia con toda la Comunidad, que cantó en su Entierro. Bolviendo á los Misioneros de Texas, es cierto, que tuvieron bastante sufrimiento en averse mantenidos hasta el año de 93. en que perdidas las esperanzas de que entrasse socorro de Gente de afuera; y al mismo tiempo eran repetidas las noticias de que venían Franceses para apoderarse de aquella tierras y este temor que se apoderó de los pocos Soldados q̄ avia, y por instantes querían dejar á los Padres solos, se vieró obligados los Religiosos á desamparar aquellas Gentes; y para esto, pusieron en cobro todos los Sagrados Ornamentos, y escondieron en tierra las

Campanas, y otras muchas cosas de fierro, para que las pudiesen encontrar si viniera Gente de nuevo. Por ultimo, á fines de Octubre de 93. có mucho sentimiento de dejar aquella Viña todavia inculta, escolteados de los pocos Militares que tenían, tomaron los Religiosos su camino para Coahuila, y de allí se vinieron para este Colegio; que aunque sintió mucho el desamparo de aquella tierra, atendidas las razones que los Padres tuvieron para desertarla, conocieron todos ser justificados motivos para no permanecer en aquella empresa. De todos los cargos q̄ se hacían al Colegio de averse malogrado los gastos de la Real Hacienda, se dió plenaria satisfacion, de que estos cargos recaían en los Gefes, que hicieron la jornada, pues todo corrió de su cuenta, y los pobres Religiosos no fueron causa motiva de esta casta, ni hicieron mas gastos, que los de su manutencion, y sustento.

CAP. VIII.

Prosigue la narracion de las diligencias que se pusieron para restaurar la Provincia de los Texas; y como se efectuó muchos años después.

Curiosos los Antiguos ponían por empresa de la Prudencia guaynataba, una Serpiente enroscada en un Cerro, sobre un Relox de arena, que es el tiempo presente que corre, mirandose en los dos espejos del tiempo pasado, y del futuro, para componer las acciones. En el tiempo pasado dexamos advertidos los defectos que hubo para el buen logro de la primera entrada de los Texas, y despues teniendo presente el Católico zelo del Invidiabilísimo Monarca D. Felipe

Quinto (que de Dios goze) las muchas providencias que se avian dado para la espiritual Conquista de esta Provincia; y que no se avia desertado por negligencia de los Religiosos Misioneros, luego á los principios de su Reynado á 23. de Octubre de 1700. teniendo informe del R. P. Fr. Francisco Esteves, Prefecto de las Misiones de PROPAGANDA FIDE, q̄ se hallaba en Madrid, de averse fundado una Mission en el Rio de Sabinas, camino de la nueva Francia, y de los Texas; y ser esta Mission la llave de toda la Infidelidad, se sirvió Su Magestad Católica de expedir quatro Cédulas en favor de los Misioneros de la Santa Cruz de Queretaro, para el adelantamiento, y prosecucion de estas Misiones. Una fue dirigida á su Virrey Don Joseph Sarmiento Valladares: otra, al limó. Señor Obispo de Guadaluajara, y otras dos á los Governadores de el Nuevo Reyno de Leon, y de Coahuila, en las quales ordena su Magestad se les dé á los Misioneros todo favor, quitando qualquiera oposicion, y embarazo, q̄ se les intente poner, y que en esto se dará Su Magestad por bien servido, por convenir así (dice) al servicio de Dios, y mio, y á la salvacion de las almas de los Naturales de aquellos territorios. A principios del año de 1704. quando se pidió á su Magestad la Fundacion del Colegio de Zacatecas, se le representó averse fundado en la Provincia de Coahuila quatro Misiones; y que se podían poblar los Rios de San Marcos, y de Guadalupe, y facilitarse lo mismo en la Provincia de los Texas, y otras muchas Naciones que confinan con ellas; y Su Magestad cōcedió la fundacion de este nuevo Colegio, debajo de las mismas reglas, y condiciones, que se fundó el de la Santa Cruz de Queretaro. Con esto se ve patente que el Rey Nuestro Señor siempre procuró, que

la Provincia de los Texas se fujeráse á la Ley Católica.

En todos los años siguientes estuvo haciendo instancia el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, para volver con Ministros á los Texas, y para poder lograr su Christiano zelo, hizo un dilatado Informe á su Magestad en su Consejo Real de las Indias, presentado por mano de N. Rmó. P. Comissario General de todas las Indias Fr. Lucas Alvarez de Toledo, de quien tuvo Carra, en que le daba las gracias por su buen zelo, y muchas esperanzas de que tendria buen efecto su informe, porque avia parecido muy bien á los del Consejo. En estas partes no dejó piedra por mover, así con el Señor Virrey Duque de Albuquerque, como con sus Prelados Superiores; pero nunca pudo lograr sus designios, por las muchas contradicciones, y dificultades que se le ofrecian, aun entre los mismos domesticos; porque todo su anhelo era cumplir la palabra que dió á los Indios Texas, quando estuvo con ellos, de que volveria á aquella tierra con Ministros. El año de 709. por orden del Exmó. Sr. Duque de Albuquerque entró el R. P. Guardian de este Colegio á las Misiones del Rio Grande, y de allí, con el Capitan de aquel Presidio, hizo jornada hasta las cercanias de los Texas, para saber de cierto, si avian salido á sembrar á los Llanos cerca del Rio de la Trinidad, como se decia, por acercarse mas en busca de los Españoles. Era entonces Guardian el R. P. Fr. Antonio de San Buenaventura, y Olivares, y me hallaba yo de Ministro en la Mision de S. Juan Bautista, de dōde me llevò por Compañero en esta jornada, que de toda ella hice Diario derrotero, y solo de él refiero lo que conduce á los Texas, que no encontramos; y solo por un Indio llamado Cantoná, Capitan de una populosa Rancheria, y muy amante de los

Españoles, por averlos conocido á la primera entrada que se hizo á Texas, tuvimos razon de que los Indios de aquella Provincia estaban en la misma tierra que antes; y por no tener el Capitan de nuestros Españoles los bastimentos necesarios para passar adelante, nos volvimos otra vez al Rio grande. Todas estas que parecen digresiones, no lo son en realidad, porque conducen mucho al hilo de la Historia, y sirven de fundamento para proseguirla con mayor claridad; y que los poco noticiosos se haga capaces de las muchas diligencias que siempre han puesto los Misioneros para volver á introducirse en los Texas.

Todas estas diligencias que avian hecho los Religiosos de este Colegio, para volver á aquella pobre, y desamparada tierra de los Texas, se quedaban frustradas, y solo producian en los corazones Apostolicos, lamentos, y suspiros, hasta que el año de 715. vinieron dos Franceses, desde la Movila hasta el Presidio de San Juan Bautista, con pretexto de venir por Ganados, y bastimentos; y remitidos por el Capitan al Exmó. Sr. Virrey Duque de Linares, considerando con su Rl. Junta la grande comprehension de su Exá. que la introduccion de estos Franceses en los Dominios de Su Magestad Católica, pudieran seguirse perniciosas consecuencias, dispuso, que luego passasen á la Provincia de los Texas algunos Religiosos Misioneros á fundar Misiones, resguardados de veinte y cinco Soldados, con su Cabo, para que por este medio los Indios de dicha Provincia consiguiesen la introduccion de nuestra Santa Fe, bien espiritual de sus Almas, y la reduccion de las demás Naciones circunvecinas; y que con esto se evitasen buenamente las entradas de los Franceses á descubrir mas tierras, para introducir su comercio. Señalo por Capitan al Alferéz

ferez Domingo Ramon, y dió orden para que se trajessen Ornamentos, y lo necesario, de las Caxas Reales de Mexico. Esta providencia se dió á primero de Octubre de 1715. Con el orden, y encargo de su Exá. el Guardian de este Santo Colegio embió un Religioso á Mexico para traer los Ornamentos; y entre tanto, aviendo venido á fines de este año una Mision de Religiosos de España por el mes de Enero, hizo una Platica en el Refectorio, proponiendo la entrada que se ofrecia, para que los que se animasen á ella, le avisasen, y de ellos pudiese escoger los que fuesen mas á proposito. Muchos fueron los que voluntariamente se ofrecian, pero fueron asignados el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, que muchos años antes avia sido Guardian del Colegio, y era el que mas deseaba esta Conversion de los Texas; y de la nueva Mision, cayó la suerte en los Padres Predicadores Fray Gabriel de Vergara, Fr. Benito Sanchez, Fr. Manuel Castellanos, y Fray Pedro Perez de Mezquia, que salieron de este Colegio el dia 21. de Enero de 1716. con mucha ternura de esta Comunidad Santa.

Con un Viatico corto, de que se les dió providencia en el Real de Santa Maria de las Charcas, continuaron su viaje hasta la Villa del Saltillo, y allí se incorporaron con los Militares que avia juntado el Capitan; y aviendo pasado la Semana Santa en el Rl. de Boca de Leones, llegaron á las Misiones del Rio grande del Norte despues de Pascua de Resurreccion. Llevaron estos Religiosos, Patente de el Prelado de este Colegio, en que me señalaba por Presidente de los Religiosos, que avian de entrar á Texas; y otra Patente en blanco, para que yo pusiese en el lugar que tenia de Presidente del Rio grande, al que me pareciese mas conveniente, como lo hi-

ce. En tanto que se disponia la entrada, se juntó con nosotros el V. P. Fr. Antonio Margil, que venia de Boca de Leones, y estaban ya de su Colegio de Zacatecas esperandolo tres Religiosos Sacerdotes, que eran el R. P. Fr. Mathias Sanz de San Antonio, y los Padres Predicadores Fr. Pedro de Mendoza, y Fr. Augustin Patron, con dos Religiosos Legos, y un Hermano Donado. El dia 25. de Abril de dicho año, despues de aver cátdado una Misa, y hecha la Procecion de la Letania, por ser dia de San Marcos, acudieron todos los Religiosos para dar el Viatico al V. P. Fr. Antonio Margil, que quedaba con una fiebre peligrosa; y aquella tarde comēzaron algunos Religiosos la jornada; y el dia siguiente se juntarō todos, y fueron continuando su viaje para los Texas, haciendo Platicas espirituales cada tercer dia á los Soldados, y Gente del Comboy; y en el tiempo que duró la jornada, se confesaban muchos, y en las festividades comulgaban, cantando todos los dias, á Coros, el Alabado. Como la marcha iba descubriendo caminos, y no teniamos quien nos guiasse por derechura, tardó mas de dos meses la entrada en los Texas; y el dia 27. de Junio salieron á encontrarnos treinta y quatro Indios Texas, cinco de ellos eran Capitanes, y todos nos abrazaron, mostrando el regocijo con que nos esperaban en sus tierras. El dia siguiente, que aviamos caminado nueve leguas, vinieron noventa y seis personas, con todos los Capitanes, y Principales, á quienes salimos á recibir con un Guion, en que iban gravadas las Imagenes de Christo Crucificado, y de Nuestra Señora de Guadalupe, que adoraron todos, y besaron, y puestos de rodillas.

Fuimos procesionalmente cantando el TE DEUM LAUDAMUS, hasta llegar á la enramada, muy capaz, que

estaba prevenida; y concluido el canto con muchas lagrimas de regocijo, fuimos tomando asiento en albardas atadas, que sirvieron de taburetes, y las mantas de jerga suplieron por alfombras. Cada Capitan fue sacando un puñado de tabaco molido, del que ellos usán, y lo iban echando sobre una gamuza muy pintada, y curiosa, y lo rebolvian uno cō otro, para mostrar la union de sus voluntades. Despues, echando de aquel tabaco en una pipa, muy adornada de plumas blancas, señal de paz entre ellos, le dió fuego un Indio de los principales, y fue dando à los Padres, y Españoles, su bocanada, que es la ceremonia mas usada entre ellos, para los que reciben por amigos. De nuestra parte se les dió à todos los Caziques Chocولاتes, y el Capitan les repartió en nombre de su Magestad, sombreros, frezadillas, tabaco, y otras menudencias, y los Indios correspondieron con cantidad de maiz tierno, sandias, ramales, (que son bollos de maiz) y frijoles cocidos con maiz, y nueces. Tres dias se repitió este festejo; y por las noches no dormian los Indios, porque las gastaban en baylar à su usanza, dando à entender el mucho gusto conque nos avian recibido. Pasamos adelante; y el dia tres de Julio, sirviendo de Interprete una India de esta misma Nació, que se avia criado en Coahuila, por aver estado sus Padres alli mucho tiempo, quando salieron el año de 93. los Españoles; y era bien ladina, les dimos à entender à todos los Indios el fin principal à q̄ ibamos; y entre ellos se compusieron, para compartir quatro Misiones, entre las parcialidades mas principales, que era el orden que se llevó en los principios. La primera Mission q̄ se asentó, fue la de N. P. S. Francisco, con la misma Gente que se avia fundado el año de 90. y se dió posesion de ella cō todas las ceremō-

nias que se acostumbran; y aunque la Iglesia, y vivienda era de madera, y paja, se acomodó todo como cosa de Campo, y como permiten las soledades de un Yermo.

Salió luego el Capitan con los Padres del Colegio de N. Sr. de Guadalupe para poner su Mission, veinte leguas mas adelante; y aviendose detenido en la Nacion AINAI, que era la que estaba señalada para la Mission de la Concepcion Purissima, lleguè con dos Compañeros; y el dia siete del dicho mes, se me dió posesion del sitio en que avia de formar Iglesia, y vivienda. El dia 9. quedò plantada la Mission de Nra. Sra. de Guadalupe, perteneciente al Colegio de Zacatecas, en la Nacion Nacoedochi, que dista diez leguas de la Concepcion. El dia 10. en la parcialidad de los NAZONIS, q̄ cae al Norte otras diez leguas de la Concepcion, y con poca diferencia, se puso la quarta Mission, cō el titulo de Señor San Joseph. A cada una de estas Misiones se le dió su lièzo, de mas de dos varas, con su Santo Titular, y sus Ornamentos, con todo lo necesario para el Santo Sacrificio de la Misa, y cada Ministro con su Compañero, se fueron esmerando en hacer sus Iglesias mas capaces, y la vivienda q̄ necesitaban para si, y para los otros Religiosos, quando los tuviesen de huéspedes. Verdad es, que los Indios acudiendo de Comunidad en cada Pueblo les fabricaron dos chozas, una para Iglesia, y otra para vivienda, de madera, y zacate, al modo que ellos las usán; pero esto sirvió poco tiempo, porque viendo los Religiosos la incomodidad conque estaba, y que no tenían resguardo por las continuas lluvias que hai en aquella tierra por el Invierno, se vieron precisados à escoger mejores sitios para trasplantar sus Misiones, y ellos mismos con dos, ò tres Soldados, fueron los Alarifes que

fabri-

fabricaron nuevas Iglesias, y su pobres Conventos, de madera, afortada con barro, conque podian passar mas comodamente, aunque siempre cargados de penalidades, que fueron exorbitantes, y durarò mucho tiempo en aquellos principios. Dióse cuenta de todo lo sucedido al Exmō. Sr. Virrey, y à los Prelados de los dos Colegios; y con la esperanza de q̄ se darian nuevas providencias, para q̄ aquella nueva Vina fuesse en aumento, se mantenian los Religiosos pasando males, y esperando bienes.

CAP. IX.

Descripcion de la Provincia de los Texas, costumbres de los Indios, y la variedad de sus ritos, idolatrias, y supersticiosas ceremonias.

LA Provincia de los Assinais, vulgo Texas, se halla en distancia de mas de quinientas leguas de la Ciudad Imperial de México; por el camino que han frequentado hasta agora nuestros Españoles, y por linea recta, respecto de dicha Ciudad, cae al rumbo de Noroeste, y se halla en altura de Polo el sitio de las primeras Misiones, de treinta y tres grados y medio, y algunos minutos. Contiene muchas parcialidades esta Nacion Assinais, que por evitar confusiones, no las nombro en su proprio Idioma, y se esciende por los quatro rumbos principales, en distancia de mas de cien leguas por cada viento, hasta las orillas del Rio Missuri, que desemboca en el de la Palizada, tirando las lineas del Norte, en que ay muchas Naciones politicas, que siembran; y de una q̄ está poblada por el Rio Missuri corriente arriba, hai noticia de la Nacion Arricarà, q̄ son quarenta y ocho Pue-

blos, en termino de diez leguas; y de tanta multitud de Naciones, solo se han sujetado al Dominio del Rey Catolico las que tuvieron la dicha de seis Misiones, q̄ se plantaron en los años de 16. y 17. Es toda esta Gente placentera, alegre, de buenas facciones por lo comun, y muy amigable cō los Españoles. Tienen politica para hacer sus siembras de maiz, frijoles, calabazas, melones, y sandias; y siembran tambien cantidad de Gyrafoles, que se dan muy corpulentos, y la flor muy grande, q̄ en el centro tienen la semilla como de piñones, y de ella mixturada cō el maiz, hacen un bollo, q̄ es de mucho fabor, y substancia. Cogen cantidad de Nueces encarecladas, y de Bellotas, para el gasto de su año. Toda la tierra está poblada de diferentes Arboledas, como son Robles, Pinos, Alamos, Encinas, Nogales muy gruesos, que dan la Nuez encareclada; y otra especie de Nogales de Nuez pequeña, y mollar, de q̄ se abastecen los Indios. De los Arboles frutales, fuera de las Nueces, hai Nisperos, Ciruelos, Parras sylvestres; y muy gruesas, y entre ellas Uba blanca, que parece mostacel, y solo les falta el cultivo para ser tan buenas como las domesticas.

Hai multitud de Morales, y Moredas, Zarcamoras muy gruesas, y muy suaves, Granadillas como las de China, en abundancia, y muchos Castaños, aunque es pequeño el fruto q̄ dan, como el de una bellota de las blancas. Los pastos, y tierras son en todo parecidas à las de la Florida, que es tierra continente cō la de Texas; y todo lo q̄ se leè de aquella Provincia en su amenidad, y fertiliza, se puede adaptar à esta otra, con poca diferencia. Por la mayor parte es tierra llana, aunque en partes muy montuosa, y no se hallan serranias por todo Texas, pues solo se encuentran algunas listas de lomeria, tirando al Norte. La pic-

Nunca dra